

Parasha

Tetzavéh





La Menoráh Encendida

En el silencio del desierto, Hashem habló a Moshé:

“Que traigan aceite puro para que la luz nunca se apague.”

Dentro del Mishkán, la menoráh dorada comenzó a brillar cada noche.

No era solo fuego... era una señal de que la presencia de Elohim estaba allí.



Vestiduras de Gloria

Hashem escogió a Aarón para servir como Sumo Sacerdote. Sus vestiduras brillaban con doce piedras preciosas, una por cada tribu. Sobre su frente llevaba una placa dorada que decía: "Santidad para Hashem". No vestía solo ropa hermosa... llevaba al pueblo en su corazón.



Consagrados para Servir

Llegó el día especial. Moshé ungió a Aarón con aceite santo. El pueblo miraba en silencio mientras el altar ardía suavemente. Era un momento solemne. Desde ese día, el servicio en el Mishkán sería continuo... como la luz que nuncase apaga.



El Incienso que Sube al Cielo

Cada mañana y cada tarde, Aarón ofrecía incienso en el altar de oro. El humo subía suavemente... como las oraciones del pueblo. Así aprendieron que servir a Hashem es un honor, y que cada oración llega hasta el cielo.



FINAL

Y así, en medio del desierto, el pueblo aprendió que la verdadera luz no era solo la de la menoráh... era la obediencia, la santidad y el deseo de servir a Hashem con todo el corazón. Porque cuando servimos con amor, nuestra luz también... ¡nunca se apaga!